MARRUECOS-ARGELIA, PRIMER ASALTO

Por Fernando M.ª Lainez

ENTRE Argelia y Marruecos existen una frontera imprecisa y artificial, compuesta por un inmenso desierto salpicado de algunos oasis, que la administración colonial francesa se encargó de complicar aún más mediante el trazado de líneas rectas sobre el mapa. Este inmenso límite puede ser subdividido en tres sectores diferenciados.

1.ª Una frontera norte, trazada en 1845 entre Francia y Marruecos, que va de Port-Saïd al monte Téniet-Sassi y tiene una longitud de unos 130 kilómetros. Aceptada tanto por argelinos como por marroquíes.

2.ª Una frontera administrativa, trazada en 1910 por el Alto Comisario francés Vernier (Linea Vernier), que va de Téniet-Sassi al norte de Colom-Béchar. Fue reconocida por el gobierno francés en 1912 y, a título «administrativo-fiscal», por el sultán Mohamed Ben Yussef (Mohamed V) en 1928. El gobierno de Rabat aceptó esta frontera a regañadientes, especialmente en lo referente al entrante argelino de Bechar.

3.ª Una «frontera de uso», que se prolonga hacia el suroeste desde el sur de Figueira hasta Río de Oro y cuyo trazado era tan vago que incluso en algunos mapas de uso común, impresos en Francia, localidades como Zegdu eran marroquíes en unas ediciones y argelinas en otras. Tinduf fue asignado a Argelia en 1934.

Dificultades mutuas

Al conseguir la independencia, Marruecos, que contaba con un partido de masas ultranacionalista, el Istiglal, miró con recelo los amplios territorios asignados a soberanía argelina. Sosténía Rabat en aquellos tiempos que la única frontera válida era la que iba desde el Mediterráneo hasta el monte Sassi, pues era la última reconocida por un sultán independiente. Los tratados posteriores—argüían los marroquíes— no eran válidos por haberse firmado bajo imposición colonial.

Marruecos tenía, además, clavada la espina de Tinduf, un oasis rico en hierro que le permitiría el acceso a una amplia frontera con Mauritania, conjunto comprendido en el Gran Marruecos, soñado por el Istiglal.

Poco después de conseguida la independencia, Argelia se enzarza en guerra civil. Se instala un gobierno provisional en Argel bajo la dirección de Ben Jeddi, y otro encabezado por Ben Bella en la zona del orálogo. Tras un confuso período de intrigas y detenciones el grupo de Ben Bella, ayudado por el grueso del ejército que comanda Hamed Boughed, gana la batalla. El 29 de septiembre de 1962 Ben Bella forma su primer gobierno oficial.

Durante el verano y otoño de 1962 el caos político y económico argelino es notorio. A finales de 1962 —según fuentes del propio gobierno de Argel— hay en el país 2 millones de parados y otros 4 millones «sin medios de subsistencia», de una población total de 9 millones.

En Marruecos, por otra parte, la situación política es también comprometida para el monarca, que se ve combatido por los nacionalistas radicales del Istiglal (partidarios en lo económico del control nacional de los recursos básicos) y por los izquierdistas de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (U.N.F.P.) que encabeza Ben-Barka.

La rebelión de los bereberes

El profundo malestar de fondo en Argelia estalla a primeros de octubre de 1963 con la rebelión de los bereberes de la Kabyila dirigidos por Ali Ahmed y el coronel Mohamed El Hay. El brote rebelde surge en Tizi-Uzu, se organiza en un Frente de Fuerzas Socialistas y tiene sus causas inmediatas en la repulsa kabyle a los métodos personalistas del poder central y al socialismo por decreto de Ben Bella, quien asume el mando militar supremo al ver cercarse el peligro.

Ben Bella trata de ganar tiempo e invita a los su-
Hassen II.

Entusiasmo bélico en Marruecos.

blevados a dialogar con él en Argel. Simultáneamente, para reforzar su posición de cara a las masas, decreta nuevas confiscaciones de tierras, lo que irrita al gobierno francés.

Mientras, Marruecos desplaza efectivos para reforzar sus tropas en la frontera. Ben Bella acusa a Rabat de ayudar a los insurgentes bereberes. El gobierno marroquí, por boca de su ministro de Información, Butaleb, declara públicamente su «inquietud y sorpresa» ante los acontecimientos.

El 5 de octubre los ministros de asuntos exteriores de Argelia y Marruecos, Buteflika y Guedira respectivamente, se entrevistan en Ujda y acuerdan un encuentro entre Hassan II y Ben Bella. Los rebeldes de Kabylia siguen sin rendirse, pero Ben Bella ha conseguido cercarlos y neutralizarlos. El coronel Bumedian, jefe del ejército argelino, sale para Moscou, donde inicia conversaciones con los altos dirigentes soviéticos.

**Ofensiva argelina**

El martes 8 de octubre de 1963 se produjo un violento enfrentamiento fronterizo a unos 60 Km.

---

**Fronteras para una miniguerra.**

---

Al suroeste de Bechar, en los puestos de Hassi Beida y Tinyub, que son ocupados por los argelinos. Inmediatamente se señalan movimientos de tropas marroquies en dirección a los límites con Argelia. Hassan II —aparentemente conciliador— envía instrucciosamente a Butaleb a Argel.

La efervescencia nacionalista, entre tanto, va aumentando a uno y a otro lado de la frontera. El Istiqlal, bajo la dirección de Mohamed El Fassi, estaba en la oposición, se alinea con el monarca y le ofrece su más decidido apoyo. De paso, Hassan II aprovecha para barrer a la ya amordazada U.N.F.P., cuyo principal dirigente, Ben Barka, se encuentra en el exilio. De hecho, la resistencia interior al rey era muy fuerte desde las elecciones municipales de julio de 1963, cuando el monarca se vio obligado a reprimir duramente la oposición porque la agitación hacía peligrar el trono.

Ben Bella por su parte, obtiene un triunfo aparente el 14 de octubre cuando consigue que el ejército ocupe los focos rebeldes de Kabylia sin derrame de sangre y anuncia la celebración de un Congreso del Frente Nacional de Liberación para 1964, que era uno de las principales reivindicaciones de los insurgentes. Ese mismo día el director del gabinete real, anuncia que las Fuerzas Armadas Reales, apoyadas por blindados y aviación, han reconquistado Hassi Beida y Tinyub. Según Rabat, el ataque argelino del 8 de octubre a estos dos puestos causó a Marruecos 20 heridos y 80 desaparecidos.

En la toma de Hassi-Beida participaron unos 1.000 soldados marroquíes al mando del coronel Habibi, que partieron de las bases de Tagunti y Mhamid, situadas en el extremo de la ruta que parte de Uarzazat hacia el desierto. La infantería marroquí avanzó por caminos camellos hasta situarse a las cuatro de la madrugada en las bases de partida, donde estaba emplazado el armamento pesado que les sirvió de apoyo. La operación la iniciaron con la incursión de un grupo de comandos que escalaron las cotas adversarias e iniciaron el fuego. Luego se desencadenó al ataque general con morteros, ametralladoras pesadas y lanza-granadas. Tinyub resistió unas dos horas y cayó hacia las 7.30 de la mañana. Hassi-Beida, la posición mejor definida, aguantó una hora más. Los arge-
linos se retiraron a Tinfuchi y dejaron más de 10 muertos y algunos prisioneros. Para los marroquíes esta victoria tenía un significado especial: era la primera acción armada de su Ejército después de la independencia.

El valor estratégico de Hassi-Beida y Tinjub consistía fundamentalmente en que permitía cortar la ruta desde Colomb-Bechar a Tinduf y controlar el paso de las caravanas por esa zona. Además proporcionaba a los marroquíes dos pozos de agua en pleno desierto, pese a que los argelinos empuñarían el de Hassi-Beida en su retirada.

Al recuperar las FAR esos dos oasis los argelinos se replegaron a las alturas próximas, y desde allí, bien atrincherados, hostigaban a los marroquíes con fuego de morteros y ametralladoras.

A la semana del ataque marroquí las tropas argelinas contraatacarían en Hassi Beida y Tinjub, pero fueron rechazadas. Mientras se desarrollaban los combates, dos enviados de Ben Bella: Hamed Yazid y el comandante Slimane, llegaban a Rabat para hablar con el rey.

El presidente Bourguiba se ofreció como mediador. Propuso una reunión Hassan II-Ben Bella en Bizerta y envió dos emisarios: uno a Argel (Abdallah Farhat), y otro a Rabat (Taleb Sahbani).

El 16 de octubre Ben Bella decidió la movilización general y, al igual que sucede en Marruecos, cientos de personas acuden a los centros de reclutamiento en busca de un arma para luchar.

El 17, la delegación argelina presidida por Yazid abandonó Marrakech (donde el rey ha instalado el gobierno, al igual que ocurría en la "marcha verde") sin llegar a ningún acuerdo. También el emperador etíope llegó a la capital marroquí para intentar la conciliación. En el frente, la situación permanecía estacionaria. He aquí como describía un corresponsal de la Agencia France Press al ambiente bélico en Hassi Beida:

"Todo el puesto no es más que una veintena de palmeras, algunas de las cuales han sido quemadas por los argelinos antes de su partida. Las palmeras rodean un charco de agua amarillenta o más bien, fango líquido. Cerca de las palmeras hay un pequeño montículo en cuyo centro los marroquíes han trazado, sirviéndose de guijarros, un círculo que rodea la estrella cheurifiana. Es ahí donde murieron los 10 marroquíes cuando se produjo el ataque argelino. Puede verse todavía sus tiendas de campaña quemadas y las carrocerías de sus camiones y un Land Rover calcinados. En la hondonada reina una gran animación. Los soldados de las FAR, que han ocupado las posiciones en las crestas, descienden para avituallarse de agua. Durante la hora que estuvo en Hassi Beida no se produjeron disparos de mortero sobre el oasis."

En el plano internacional, Francia y Estados Unidos se colocan discretamente al lado de Marruecos y la URSS hace lo propio con respecto a Argelia, procurando no indisponerse con el gobierno de Rabat. «Los colonialistas —escribe «Pravda»— que han dejado en herencia a las jóvenes naciones de Asia y África problemas fronterizos, intentan ahora utilizar estas disputas para oponer unos pueblos a otros».

«Estados Unidos —dice el departamento de Estado— deplora el incidente entre dos países con los que mantiene relaciones igualmente cordiales». En cuanto a los países árabes, Egipto y Siria apoyaron a Argelia, y el resto permaneció prácticamente neutral.

**Golpe y golpe**

El día 18 el ejército argelino ataca en el saliente fronterizo de Figuig, unos 85 km al oeste de Bu Arfa. Desde Tinfuchi los argelinos hostigan a los marroquíes con incursiones guerrilleras para impedirles asilar completamente Tinduf, situado 400 km al suroeste. En Hassi Beida y Tinjub la táctica es la misma. Un periodista español, José Luis Navarro, que estuvo en la zona de los combates por esas fechas, nos ha relatado que la banda marroquí no dejó de oírse sobre esos dos oasis desde que fue recuperada por las FAR el día 13 y que los combates, consistentes la mayoría de las veces en intercambios de disparos de morteros y armas automáticas, tenían lugar principalmente de noche.

Las tropas marroquíes de choque —según el mismo corresponsal— eran rifeñas, con oficiales que habían combatido en la guerra civil española o entrenados en España. El Estado Mayor marroquí, por el contrario, estaba compuesto de oficiales de formación francesa y se mantuvo durante toda la guerra es Taguinit. Un detalle que impresionó a

*Heile Solassie, Ben Bella y Hassan II en la cumbre de Bamako.*

*Columna marroquí marchando hacia Figuig.*
los periodistas en el frente fue la escasa edad de los combatientes argelinos. Muchos prisioneros que hicieron los marroquíes eran muchachos de 17 o 18 años.

Seguramente con la intención de distraer tropas marroquíes de la zona del Draa, el ejército argelino se infiltró en la zona de Ujda y lanzó un ataque contra el puesto de Ich, 50 km, al noreste de Figuig. Este fue quizás el punto culminante de la guerra, que estuvo a punto de salir de su limitación fronteriza. Las bajas marroquíes de Ich fueron de algunas docenas de desaparecidos.

Durante esos días se produjo un incidente de repercusión internacional al aterrizar, averiado, en territorio marroquí un helicóptero con cinco oficiales egipcios y tres soldados argelinos. Los egipcios capturados iban de civil y en su pasaporte llevaban el sello: «misión especial». Paralelamente a la actividad belica se desarrollaban intensos contactos diplomáticos para llegar a un acuerdo. Una vez que ambos contendientes decidieron mantener la guerra a nivel de escaramuzas, el conflicto se veía abocado a un final rápido, pero durante los últimos días de octubre todavía correría la sangre.

El día 23, soldados marroquíes atacaron el puesto de Hassi-Taghucht, a 90 km al sur de Tawz, mientras que unidades argelinas intentaron cercar el puesto de Usada, a 10 km de Zegdu. Los dos ataques fueron rechazados.

El ejército argelino lanzó también su último contraataque contra Hassi-Beida con material pesado y, al ser rechazado, se retiró dejando casi un centenar de muertos sobre el terreno. El 27 de octubre se anunció en Marrakech el cese del fuego mientras, en la depresión de Hassi Beida, las tropas marroquíes ocupaban todas las crestas circundantes. Se anunció entonces, una conferencia de paz en Bamako entre Ben Bella y Hassan II, con la mediación de Haile Selassie y el presidente Modibo Keita de Mali. La conferencia tuvo lugar el día 30 y puso fin, oficialmente, a las hostilidades.

Saldo de una guerra

La guerra argelino-marroquí de 1963 fue un conflicto fronterizo muy localizado en el que ambos países evitaron lanzarse a fondo. Marruecos movilizó de unos 30,000 a 40,000 hombres en todos los frentes y Argelia una cantidad similar, pero el ejército argelino, recién formado en la dura lucha contra Francia, estaba menos preparado para un conflicto regular de grandes unidades. Además, las luchas intestinas y las «deportaciones» políticas habían privado a Argelia de muchos buenos cuadros y oficiales de reconocida solvencia combativa. Marruecos, dispuesto en esa guerra de una mayor capacidad logística, ya que sus líneas de comunicaciones eran mejores y más cortas hasta la zona del «codo del Draa» donde tuvieron lugar los choques principales.

El armamento utilizado en la contienda era de características similares en ambos bandos y casi todo de procedencia francesa o americana. Los argelinos contaron con algunas armas de procedencia socialista, en especial checoslovacas. Argelia apenas utilizó la aviación, primero porque apenas disponía de unos cuantos aviones de hélice para apoyo táctico y, también, porque carecía de aeródromos próximos, excepto Colombo-Bechar. Los marroquíes, que contaban con algunos aviones de reacción, tuvieron dos pistas de aterrizaje muy cercanas al frente: Tagunt y Zagora, más la gran base aérea de Marrakech.

Con esta guerra Hassan II se atrajo el Istidial y asesor un duro golpe a la izquierda combativa marroquí. Durante la contienda, el monarca recorrió las ciudades campesinas del sur y consolidó el trono alabado por la patriota. Pese a que no puede hablarse de que Argelia perdió la guerra, lo cierto es que sus tropas tuvieron que retirarse de los oasis de Tinyub y Hassi-Beida y sufrieron más bajas que los marroquíes. Politicamente la posición de Ben Bella se debilitó, mientras que la de Hassan se fortaleció. Esto se vería muy claro poco tiempo después cuando Bumedian le desplazó fácilmente del poder, contando con el apoyo del ejército. Ben Bella era ya un hombre gastado que apenas contaba con partidarios.

Por último podemos apuntar como otra importante consecuencia de este conflicto; el distanciamiento definitivo de Argelia y Marruecos, que ha vuelto a ponerse de manifiesto con motivo del contencioso en torno al Sahara Occidental en el que el «affaire» de Tinduf sigue contando.